

Las cerámicas pintadas celtibéricas y altomedievales, de Castrojeriz (BURGOS)



El estratégico cerro de Castrojeriz encierra en su subsuelo, cargado de enigmas y de historia, los vestigios materiales de todos y cada uno de los pueblos que a lo largo de los siglos han ocupado la Meseta castellana.

El cerro de Castrojeriz era la atalaya que se adentraba activa en los valles que a él vienen a confluír, valles que en la prehistoria fueron caminos de las ramificaciones de las oleadas indoeuropeas y que vieron pasar cientos de veces a las legiones de Roma, durante la conquista primero y después en su paso hacia la vecina Segisamo o hacia las indómitas tierras cántabras. En la Edad Media fue el centro del va y ven de las tropas musulmanas y cristianas hasta la total reconquista de estas tierras por parte de los cristianos. Más tarde fue el parachoques donde se estrellaron múltiples veces las ambiciones de los reyes cristianos vecinos a Castilla, y luego testigo de las intrigas cortesanas y palaciegas, porque Castrojeriz albergó a las familias que más decisivamente intervinieron en el curso de la historia de Castilla.

Dado su carácter de cerro fuerte y de atalaya de zona se irguieron sobre él, siempre con rango de ciudad fuerte, poblados de todas las culturas. Hay restos arqueológicos de cada una de ellas. Nosotros nos vamos a fijar para este trabajo en dos de sus etapas: la celtibérica y la altomedieval y, dentro de ellas, únicamente en determinadas cerámicas pintadas que fueron usadas tanto en una época como en la otra (1).

(1) Todos los fragmentos de cerámica que presentamos en este trabajo están en el Museo de Costumbres de Castrojeriz. Han sido recogidos

CERAMICAS PINTADAS CELTIBERICAS

En la cumbre y falda occidentales del cerro de Castrojeriz aparecen en regular extensión unas cerámicas pintadas de época prerromana, testimonio del asiento indiscutible en este lugar de un poblado celtibérico. No hay en él vestigios de «terra sigillata» ni otros restos romanos porque en la época romana el correspondiente poblado asentó en el llano de la falda opuesta hasta alcanzar el solar de la actual Colegiata de N.ª S.ª del Manzano, en cuya zona se aprecia dispersa bastante «terra sigillata». Este poblado romano estaba en relación con la fortaleza que entonces se erguía en el mismo punto que el actual castillo y de la cual aún queda algún muro aprovechado en restauraciones posteriores.

El poblado anterior, el celtibérico, ya ha sido citado algunas veces y se ha llegado a decir que se llamaba Sisaraca (2), amparándose para hacer tal afirmación en la semejanza de esta palabra con el nombre actual. No hay apoyo histórico que haga válida tal afirmación, ni tampoco documentos que nos permitan asignarle alguno de los nombres que conocemos de ciudades celtibéricas aún no localizadas.

Aunque el cerro de Castrojeriz está ubicado en una vía natural, esta vía era en la prehistoria de segundo orden y consecuentemente el poblado prerromano que aquí se alzó hubo de ser también de segundo orden y de escasa trascendencia durante la oposición a la invasión romana, tal es así que las fuentes literarias no citan episodio alguno habido en este lugar. Sin embargo su función fue importante, no por ser protagonista del curso de las grandes oleadas indoeuropeas a su paso de penetración en la Meseta, sino por ser el parachoques fronterizo destinado a evitar peligrosas infiltraciones de tribus vecinas. Salvaguardaba un paso del Arlanzón al Pisuerga y el paso de

por el Grupo de Misión Rescate, núm. 355, de esta villa, bajo la supervisión de su director don Angel Ruiz Garrastacho. Hemos visitado los puntos donde fueron recogidos y aún se aprecian en superficie otros fragmentos iguales. No es la primera aportación que debemos a don Angel Ruiz Garrastacho, al igual que la ciencia histórica le debe otras meritisimas aportaciones de investigación artística y arqueológica sobre Castrojeriz en particular y sobre Castilla en general, que por ser ya del dominio público nos ahorran todo elogio.

(2) HUIDOBRO SERNA, L., *Las Peregrinaciones Jacobeas*. Publicaciones del Instituto de España, Madrid 1950; tomo II, pág. 297.

la región vaccea a los turmódigos y cántabros, que en muchas ocasiones tenía lugar siguiendo el curso de estos largos valles. Lo que acabamos de decir, amparados en los conocimientos históricos generales, hoy disponibles, se ve confirmado por la arqueología. Hemos comprobado sobre el terreno que el yacimiento celtibérico de Castrojeriz no es muy extenso.

En la prehistoria los grandes caminos de civilizaciones fueron las riberas y valles de los grandes ríos, y las ciudades más importantes, como hoy se comprueba arqueológicamente y como ya Estrabón nos dejó escrito, «se alzaban siempre junto a los ríos» (3). Tal ubicación era necesaria por ejercer éstos una función de muralla natural y por ser indispensables para el mantenimiento de la numerosa ganadería que entonces tenía cada ciudad fuerte. Intercatía disponía, cuando el ataque de Lúculo, de más de 2.000 caballos (4).

El río Odra, que pasa por Castrojeriz, apenas protege el cerro y su caudal no es suficiente a su paso por aquí para dar vida a una extensa población atendiendo a las exigencias de entonces. Pero a pesar de no ser el poblado celtibérico de Castrojeriz muy extenso, sí fue lo suficientemente intenso como para evitar que el paso de dos mil años borrara completamente sus restos, entre los cuales figura los recogidos para este trabajo.

Y ahora nos vamos a centrar ya en las cerámicas pintadas de este período. Las cerámicas pintadas celtibéricas de Castrojeriz son esencialmente iguales a las de otros yacimientos coetáneos ya conocidos. Las escasas diferencias que existen entre los diversos yacimientos radican en el color del barro cocido y en el color de la pintura empleada, lógico ya que estas cualidades están en función del tipo de tierra de cada zona. Sin embargo en todos los casos la calidad y la consistencia son excelentes. En Castrojeriz esta cerámica tiene las siguientes características:

1.º El color del barro, ya cocido, es rojo claro, idéntico al de las cerámicas coetáneas de Palenzuela (5) y de Villavieja de

(3) ESTRABON, III, 2, 1.

(4) APIANO, *Iber*, FHA, págs. 26 y 266.

(5) CASTRO GARCÍA, L. de, *Historia de la Muy Noble y Leal villa de Palenzuela*. Palencia 1969; figs. 4 y 5. Id. *Pallantia prerromana*. Burgos 1970; pág. 68 y figs. 12 y 14. Id. *La necrópolis de Pallantia*. Palencia 1971; pág. 42 y figs. 35, 38 y 55. Id. *Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzue-*

Muñoz (6). Queremos consignar un detalle que hemos observado a este respecto: la cerámica que aparece en otros yacimientos más próximos al Duero es más clara; así, en Tariego, a pesar de no estar muy lejos de nuestro yacimiento, el color del barro de su cerámica es ya naranja-claro en su mayor parte.

2.º Carece por lo general de engobe.

3.º La pintura empleada para la decoración es casi siempre negra o sepia, detalle en el que también coincide con Palenzuela y con Villavieja de Muñoz. En cambio, en los yacimientos más próximos al Duero abundan ya otros tonos más claros y los vinosos.

4.º Los elementos decorativos son geométricos, consistentes en líneas rectas aisladas o formando combinaciones, en enrejado, en zig-zag, en líneas curvas aisladas o combinadas, en eses, en líneas serpentiformes y sobre todo en **semicírculos concéntricos secantes**.

5.º La consistencia del barro es extraordinaria. Su cocción es perfecta, con escrupuloso tamizado, una dureza e indisolubilidad a prueba de muchos siglos y con un timbre a la percusión muy agradable, que recuerda al metálico.

6.º Las superficies de los vasos están muy cuidadas, sin apenas la menor sinuosidad, muy suaves al tacto.

7.º Es frecuente encontrar vasijas gloleulosas casi semi-esféricas, con una boca directa sin cuello previo, cuyo diámetro guarda acusada desproporción con la gran anchura de la panza.

Estas cerámicas celtibéricas pintadas supervivieron varios siglos, mantenidas por los indígenas sometidos, después de haber sido dominada la Meseta por los romanos, llegando, inclu-

la. P. de la I. Tello Tellez de Meneses de Palencia, núm. 33, 1972; pág. 38 y fig. 35. Id. *Situación geográfica de Palencia musulmana y altomedieval*. Boletín de la Asociación Española de Orientalistas. Madrid 1973; págs. 207-216.

(6) PORTILLO BRACERAS, J. A., *Los restos romanos de Villavieja*. El Norte de Castilla. Valladolid 17-12-1971. CASTRO GARCÍA, L. de., *El vaso tripode en la segunda edad del hierro*. B. de la I. Fernán González de Burgos, núm. 178, 1972; págs. 111-115. URIBARRI, J. L., *Importantes hallazgos en Villavieja*. Diario de Burgos, 2-1-1972. LIZ CALLEJO, C., CASTRO GARCÍA, L. de., URIBARRI, J. L., *Un yacimiento romano en el bajo Arlanzón. Villavieja de Muñoz (Burgos)*. AMPURIAS, tomo 33-34, Barcelona 1971-1972; pág. 238. ABASOLO, J. A., *El yacimiento romano de Villavieja de Muñoz. Epigrafía*. BSAA de Valladolid, 1971; págs. 145-161. PORTILLO BRACERAS, J. A., *Descubrimiento de una ciudad romana en tierras de Muñoz*. Minutos Menarini, núm. 60, Barcelona 1972.

so, hasta la época visigoda. Por ésto en los yacimientos romanos se encuentra conviviendo con la «terra sigillata», en muchos casos sin que haya habido en el mismo punto un asentamiento anterior a la época romana. Durante la época visigoda debió desaparecer casi en nuestra comarca, pero más tarde, en la época de repoblación, aparece de nuevo una cerámica pintada que recuerda vivamente a la celtibérica, tal es así que, como hizo notar el arqueólogo que por primera vez llamó la atención sobre este problema y que hizo el primer estudio sistemático, el profesor don Miguel Angel García Guinea, se venían confundiendo estas cerámicas medievales, por su semejanza, con las celtibéricas, y cuando las medievales de este tipo se encontraban en algún yacimiento eran consideradas como prerromanas a pesar de mediar entre ambas varios siglos: «todas las cerámicas pintadas de manera similar... se atribuían siempre al mundo indígena, vacceo, cántabro, etc., y en una época lindante, por más o por menos, con la conquista de Roma» (7).

Este segundo grupo de cerámicas pintadas, exclusivamente medieval, está presente también en el cerro de Castrojeriz, y a ellas nos vamos a referir seguidamente.

LAS CERAMICAS PINTADAS ALTOMEDIEVALES

Cuando hace diez años localicé el pequeño castro de Santo Domingo, en Valles de Palenzuela (Burgos) (8), recogí en su superficie fragmentos de cerámica pintada con motivos geométricos y que, a pesar de la mala calidad de su barro, encuadré inicialmente en la época celtibérica. Sin embargo, pronto empecé a dudar de esta cronología al comprobar que estas cerámicas estaban en evidente relación con unos sepulcros antropomorfos de inhumación, excavados en la greda, que aún existen allí. Ello me llevó a pensar que dicha cerámica tal vez no fuese celtibérica ya que de serlo y de aparecer en una necrópolis ésta había de ser de incineración, rito propio de los celtiberos. Más tarde vuelvo a encontrar la misma cerámica en torno al castillo de Palenzuela, lejos del solar celtibérico, después en el

(7) GARCÍA GUINEA, M. A., *Sobre las cerámicas alto-medievales de la Meseta Norte y Cantabria*. IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid 1955), Zaragoza 1966; págs. 416-417.

(8) CASTRO GARCÍA, L. de, *Pallantia prerromana*. Burgos 1970; pág. 17.

despoblado de Vilella y por último en torno al castillo de Tariego (9), igualmente sin conexión con el despoblado celtibérico que existe en esta localidad.

Movido por estas experiencias me afirmaba cada día más en la cronología medieval de este tipo de cerámicas, mas la falta de precedentes conocidos por mí en la literatura arqueológica no me permitían confirmarme plenamente en mi sospecha. Pero hace dos años llegaron a mis manos los trabajos que a este respecto ya tenía publicados desde hace tiempo el profesor García Guinea, a través de los cuales pude asegurarme sin duda alguna de que estábamos ante unas cerámicas que no eran celtibéricas sino altomedievales (10).

Recientemente hemos vuelto a ver este tipo de cerámicas en torno al castillo de Castrojeriz, en el ángulo y falda opuestos a donde asentó el poblado celtibérico antes aludido. Estas cerámicas altomedievales pintadas de Castrojeriz presentan las siguientes características, que esencialmente coinciden con las ya señaladas para otros puntos por García Guinea (11):

1.º El color del barro suele ser pardo, otras veces blanquecino y rara vez rosado.

2.º Presentan con frecuencia engobe, casi siempre del mismo color que el barro ya cocido de la vasija, apreciándose un claro intento por parte del alfarero de mejorar la tonalidad de la vasija.

3.º La pintura empleada para la decoración es la más de las veces acochocolatada, otras marrón oscuro y las menos sepia. Las líneas decorativas suelen ser más gruesas que las celtibéricas y es muy frecuente que acaben en punta, tal como

(9) CASTRO GARCÍA, L. de; BLANCO ORDAS, R., *El castro de Tariego de Cerrato (Palencia)*. P. I. Tello Tellez de Meneses de Palencia, núm. 34, Palencia 1974. (En prensa). En este trabajo y al referirnos a estas cerámicas, que también aparecen en Tariego, aventuramos algunas hipótesis sobre el por qué en estos tardíos momentos reaparecen unas cerámicas pintadas que recuerdan a las celtibéricas.

(10) CASTRO GARCÍA, L. de, *Los misterios de la fuente medicinal de San Juan de Baños*. Minutos Menarini, 68, 1973. GARCÍA GUINEA, M. A., *Ob. cit.*, págs. 415-418. GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; MADARIAGA DE LA CAMPA, B., *El Castellar, Villajimena (Palencia)*. Exc. Arq. en España, núm. 22, año 1964; figura núm. 17 y lámina núm. XI. GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; SAN MIGUEL RUIZ, J. A., *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia)*. Exc. Arq. en España, núm. 61, año 1966; Lám. III y figs. 1, 2a y 2b.

(11) GARCÍA GUINEA, M. A., *Sobre las cerámicas...*, ya citada; págs. 416-417.

palpablemente apreciamos en los números 4, 11 y 12 de las láminas III y IV-b).

4.º Los temas decorativos son geométricos y en Castrojeriz se cumple también, en lo visto hasta ahora, la **ausencia de semicírculos concéntricos secantes**.

5.º La consistencia del barro es mala, si le comparamos con el de las celtibéricas, y su sonido a la percusión es más bien mate.

6.º Las superficies son mucho más ásperas al tacto y mucho menos lisas que las celtibéricas.

7.º No hemos encontrado bordes de boca que delaten la presencia de vasijas globulosas de boca estrecha y ancha panza.

A la presencia de este tipo de cerámicas altomedievales en Castrojeriz le concedemos la máxima importancia porque cronológicamente coinciden con los tiempos más gloriosos de esta villa, con los tiempos en que Castrojeriz fue una importantísima ciudad que contribuyó decisivamente a la formación del condado de Castilla primero, y después a elevar a este condado a la categoría de reino, de un reino tan poderoso que fue capaz de imponer su idioma a toda la península.

Si en la época celtibérica fue Castrojeriz una ciudad secundaria, es ahora, en estos tiempos medievales de repoblación, una ciudad de primer orden. A través de los documentos apreciamos su fortaleza y su rango de capitalidad de toda su comarca. A fin de ambientar históricamente nuestras cerámicas altomedievales vamos a recordar someramente los sucesos que, cuando estas cerámicas se usaban, ocurrían en Castrojeriz.

Cuando llegaba el año 882 y la población de la Meseta se había diezmado por el empuje musulmán y por la acción de desertización de Alfonso I de León, se recogía en Castrojeriz un puñado de valientes hombres comarcanos que no queriendo abandonar sus tierras habían subido al cerro para persistir y defenderse dentro de las fortalezas que, aunque en parte arruinadas, habían dejado como legado los romanos y visigodos, fortalezas que ya desde veinte años atrás venía consolidando en parte Alfonso III de León, al igual que venía haciendo en otras viejas ciudades de la Meseta. Este mismo año de 882 el conde Nuño Núñez, descendiente del conde del mismo nombre que dio los fueros a Brañosa y ascendiente de Fernán González, inicia la restauración del viejo castillo y murallas y aprovecha para ello sus viejos y potentes sillares. Esta labor restauradora

de Nuño Núñez se vio interrumpida este mismo año por la llegada de las tropas de Al-Mundhir, que obligaron a Nuño Núñez a huir porque en estos momentos aún no había terminado su empresa y por tanto no estaba Castrojeriz completamente fortificado (12). Pero tan pronto como las huestes musulmanas abandonan este lugar vuelve a él Nuño Núñez y tal prisa se da en reanudar y rematar su labor de consolidación que al año siguiente de 883 ya era Castrojeriz una plaza muy fuerte y muy bien pertrechada. Este año vuelve otra vez sobre Castrojeriz el mismo príncipe Al-Mundhir con el general Hashin ben 'Abd al-'Aziz y el capitán andaluz 'Umar ben Hafsun. Ya no es Castrojeriz la ciudad en vías de restauración que el año anterior había logrado tomar sin gran esfuerzo. Ve ahora Al-mundhir ante sus ojos una ciudad casi nueva con todas sus fortalezas rehechas y soberbias y con una población hartamente numerosa. No obstante la ataca y tras permanecer estérilmente algún tiempo ante sus murallas comprende la imposibilidad de tomar esta ciudad, ahora casi inexpugnable, y emprende la retirada (13).

A partir de este momento Alfonso III, aprovechando su clara ventaja sobre los musulmanes, se dedica a reforzar aún más las plazas fuertes y tiende cinturones de fortalezas en todas las líneas fronterizas que en su avance habían surgido entre moros y cristianos. Incrementa aún más la población de estas ciudades no sólo con los cristianos que ahora, alejado el peligro musulmán, bajan de su cobijo de las montañas para reinstalarse en sus tierras de origen, sino también con los mozárabes que abandonaban el Andalucía y llegan en oleadas a estas tierras cristianas. De esta manera, al terminar el año 884, ya estaba Castrojeriz completamente consolidado y se convierte en la importante capital de su zona y en la residencia del conde gobernador. Ha renacido así el primitivo condado de Castrojeriz, cuyo primer conde ahora es su restaurador Nuño Núñez. Tan importante era en estos momentos el condado de Castrojeriz y tan poderoso su conde gobernador Nuño Núñez, que éste llegó a ostentar el título de «conde de Castilla» (14).

Castilla estaba integrada en estos momentos, antes de su

(12) *Crónica de Abelda*. En HUICI, A., *Las Crónicas latinas de la Reconquista*, vol. I, Valencia 1913; págs. 173 y siguientes.

(13) *IBIDEM*.

(14) SERRANO, L., *Becerro Gótico de Cardeña*. FHC., tomo III, Valladolid 1910; pág. 117.

unificación bajo un solo mando, por un determinado número de territorios o condados con acusada autonomía cada uno de ellos. Castrojeriz es ahora uno de los principales condados de Castilla junto con los de Amaya, Burgos, Cerezo, Lara y Palencia (Palenzuela) (15). Era entonces Castrojeriz un foco principalísimo de la repoblación de las tierras de más acá del Duero. Desde Castrojeriz salta con frecuencia su conde Nuño Núñez a repoblar los valles del Arlanzón y del Arlanza y a reforzar las viejas ciudades de estas riberas, llegando en su actividad consolidadora hasta alcanzar el propio Duero, donde restaura a Roa (16).

Castrojeriz en estos momentos dicta leyes a gran parte de las tierras castellananas y organiza su estructura y defensa. Interviene decisivamente en la formación y estructuración de Castilla. Merced a esta labor y para una aún mayor consolidación de su fortaleza, ante las posibles amenazas de los reyes vecinos, recibe Castrojeriz en el año 974 sus famosos fueros de manos del conde García Fernández, que no fueron otras que la «legalización» y reconocimiento general de los privilegios que tradicionalmente venía disfrutando.

Y esto era lo que pasaba en Castrojeriz y ésta era su importancia cuando se usaban en él las cerámicas altomedievales pintadas que aquí hemos estudiado, cuando el poblado de entonces se alzaba junto al castillo y descendía por la falda SE englobando dentro de su recinto amurallado parte del solar del actual casco urbano. Recientemente se ha arreglado un camino que bordeaba esta falda y al practicar el correspondiente desmonte iban apareciendo los viejos cimientos del núcleo altomedieval del Castrojeriz, de Nuño Núñez, donde moraban los hombres que usaron nuestras cerámicas y que se hicieron acreedores a los fueros que recibió la villa el año 974.

Actualmente, en este año de 1974, se celebra la conmemoración del primer milenario de la concesión de los fueros a Castrojeriz, hecho que ha movido al autor de este trabajo a escribir estas líneas como pequeña aportación a la celebración de dicho milenario.

(15) SERRANO, L., *Ibidem*, págs. 73-75, 116-118 y 359. Id. *Cartulario de Arlanza*, págs. 15-23. BERGANZA, *Antigüedades de España*, II, pág. 375. CASTRO GARCÍA, L. de, *Pallantia prerromana*. Burgos 1970, págs. 13 y 79-85. LÓPEZ MATA, T., *Geografía del Condado de Castilla a la muerte de Fernán González*. C. S. I. C. Madrid 1957; págs. 131-135.

(16) *Anales Castellanos*, Edic. GÓMEZ MORENO, pág. 14.

MILENARIO

1.^a — En el cerro de Castrojeriz aparecen dos tipos de cerámicas pintadas, muy semejantes entre sí pero que cronológicamente están separadas por más de 500 años.

2.^a — Las más antiguas son celtibéricas. Aparecen en el ángulo y falda occidentales del cerro. Castrojeriz fue en la época celtibérica una ciudad de segundo orden.

3.^a — El grupo más moderno de cerámicas es altomedieval, correspondiente a los siglos IX y X, siglos que coinciden con la época más gloriosa de Castrojeriz por su trascendental papel en la creación de Castilla y su repoblación. Aparecen en torno al castillo y en la falda contigua del NE.

4.^a — El núcleo urbano de Castrojeriz se ha situado en diferentes puntos del cerro a lo largo de sus diversas etapas históricas. En la vista aérea se señalan sus diferentes emplazamientos, los cuales son:

a) En la época celtibérica el núcleo urbano se alzaba en el ángulo meridional del cerro y en su correspondiente falda occidental.

b) En la época romana cambia completamente de emplazamiento y se alza en la parte más baja de la falda opuesta, extendiéndose por toda la llanura hasta alcanzar el lugar donde actualmente se halla la colegiata de Ntra. Señora del Manzano. Posiblemente esta iglesia es sucesora del templo visigodo, de los tiempos de Sigerico, pues el poblado visigodo debió alzarse en el mismo sitio o contiguo al romano aprovechando las ruinas de éste.

c) En la Alta Edad Media asentó Castrojeriz en la falda oriental que parte del ángulo del cerro en que se alza el castillo, englobados ambos por una muralla común.

d) El actual emplazamiento de Castrojeriz surgió por paulatino desplazamiento del poblado altomedieval en dirección sur, abandonando la brusca pendiente del castillo a medida que la función de éste como defensa común de los intereses de Castilla y de Castrojeriz iba desapareciendo en pro de los intereses particulares de poderosas familias.

Lázaro DE CASTRO GARCIA

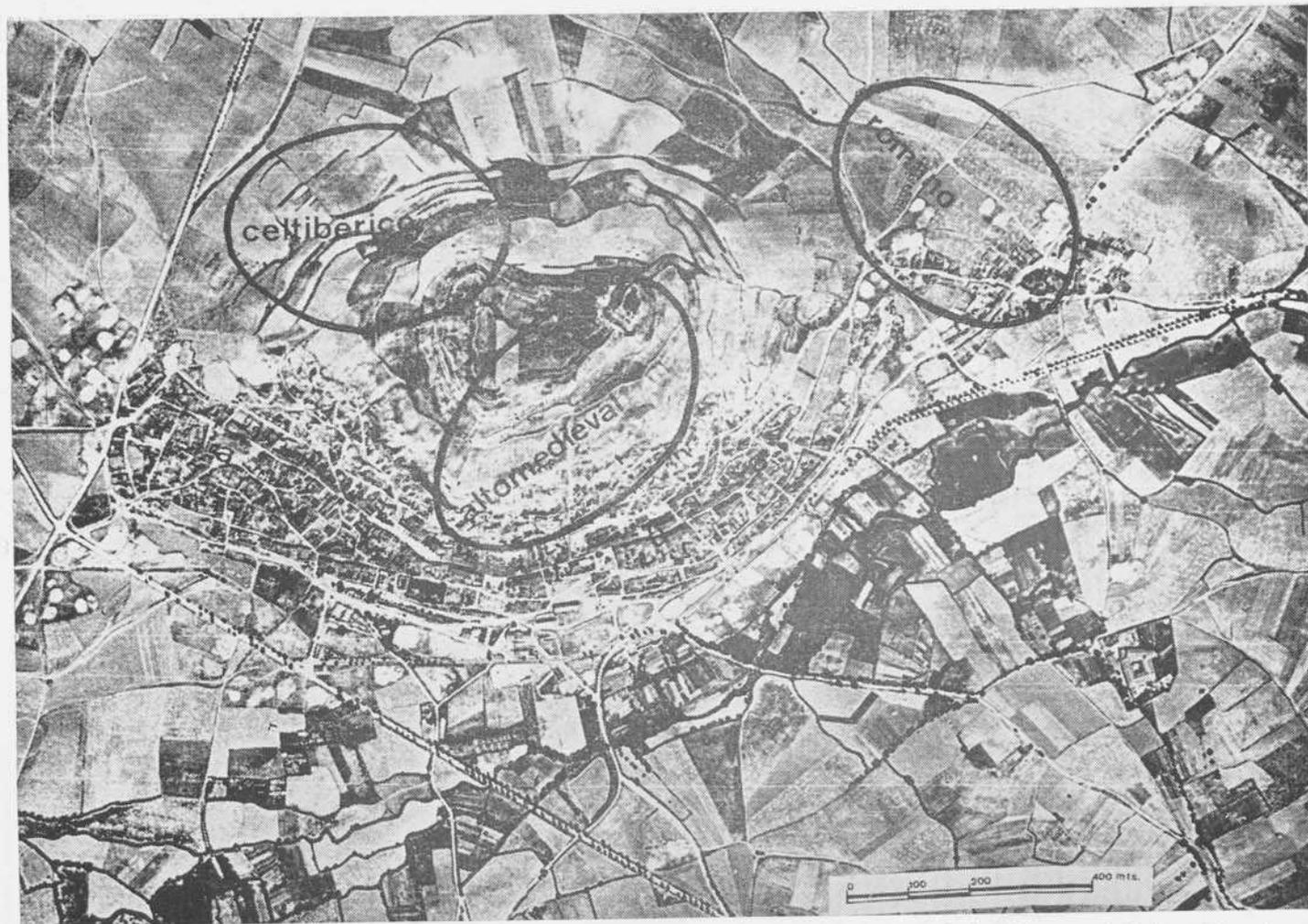
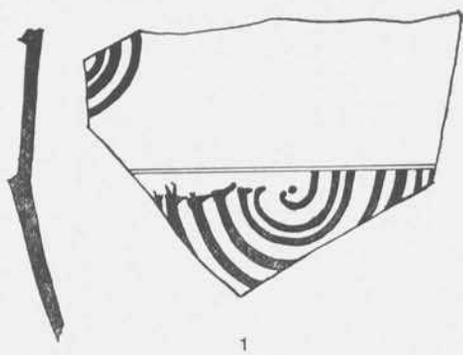
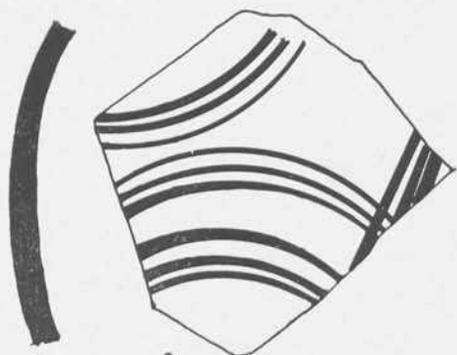


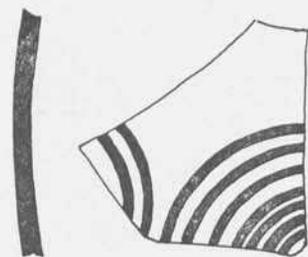
Lámina I. — VISTA AEREA DEL CERRO DE CASTROJERIZ (Aviación Militar). Sobre él se han señalado los diferentes emplazamientos del núcleo urbano de Castrojeriz a lo largo de sus diversas etapas históricas



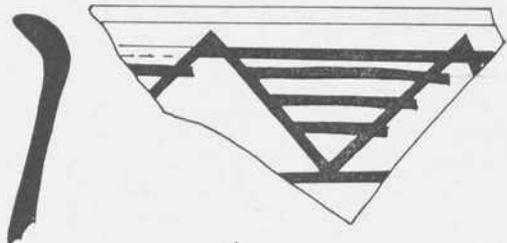
1



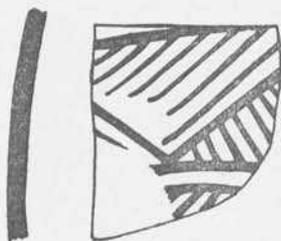
2



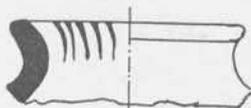
3



4



5



6



7

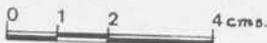
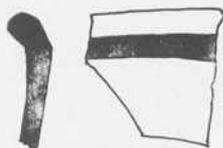


Lámina 2.^a—Cerámicas celtibéricas pintadas de Castrojeriz



1



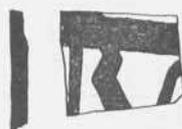
2



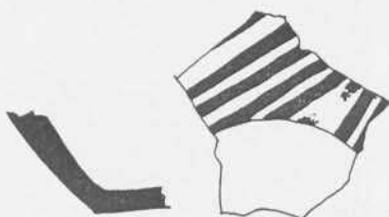
3



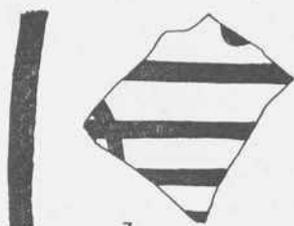
4



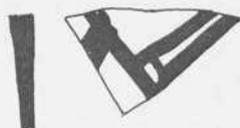
5



6



7



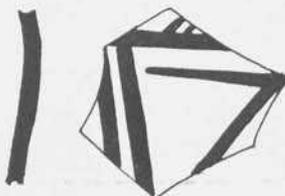
8



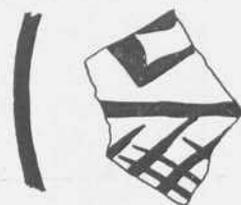
9



10



11



12



Lámina 3.^a—Cerámicas altomedievales pintadas de Castrojeriz

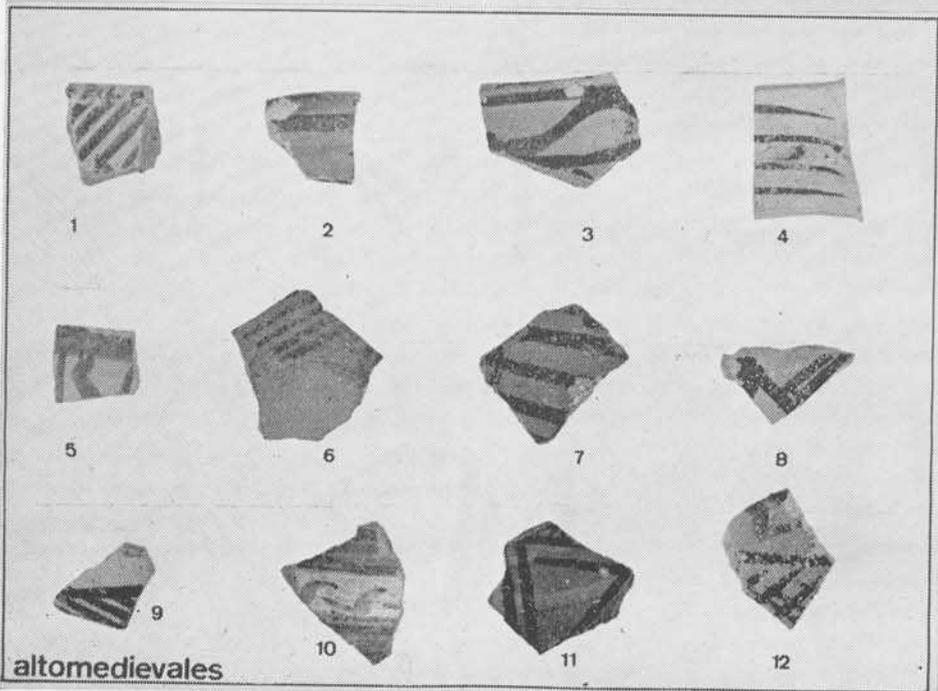
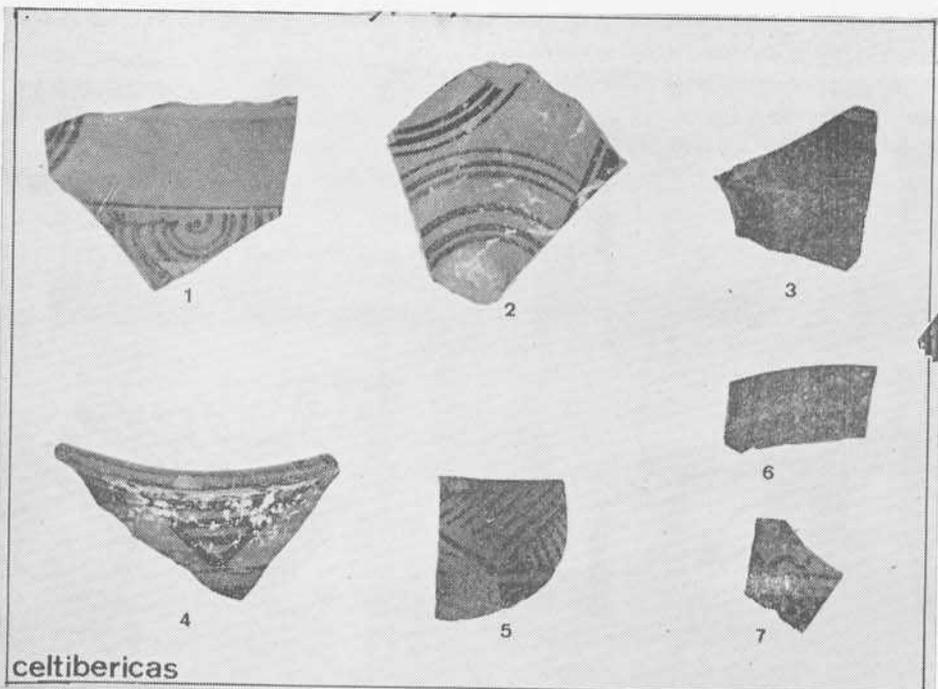


Lámina 4.^a—Fotografías de cerámicas pintadas de Castrojeriz
 (El número de cada fragmento es el mismo que acompaña a su correspondiente
 dibujo en las láminas anteriores)